

## Antonio Agustín y los filólogos italianos: una relación de amistad y mutua colaboración

En su libro *Humanismo romano* escribe el profesor Fontán: «Pocas veces en la historia se ha constituido a escala internacional una clase social homogénea de intelectuales tan nutrida y tan estrechamente conectada por encima de las fronteras de lengua materna, de patria o de reino como en el período humanista ...los humanistas europeos —los españoles también— no se pierden nunca de vista unos de otros, se escriben, se vigilan...», y un poco más adelante leemos: «La vasta literatura, pues, de cartas, dedicatorias, prólogos, elogios... oculta un caudal de noticias cuya explotación permitiría reconstruir... el mapa de las rutas espirituales que enlazaron España con el resto del occidente europeo durante el período humanístico, especialmente en el siglo XVI»<sup>1</sup>. La cita es un poco larga, sin embargo nos pareció una excelente introducción a estas páginas. Desde luego, no vamos a utilizar aquí ese caudal de noticias para establecer el mapa de vías de comunicación que unieron espiritualmente España con Europa, pero sí para ver cómo esa estrecha y permanente cohesión que se creó entre los humanistas dio en muchas ocasiones interesantes frutos.

Es, pues, nuestro propósito ejemplificar esta afirmación con algunas obras de Antonio Agustín y varias de aquellos que con él colaboraron. Para ello hemos examinado parte de la numerosa correspondencia que estos estudiosos mantuvieron entre sí, de un lado, y las manifestaciones que unos y otros dejaron en sus libros de las ayudas recibidas, de otro. Así pues, cartas y libros nos van a permitir determinar que no pocos trabajos del humanista español no habrían tenido el mismo valor sin la colaboración de sus amigos italianos e, incluso, alguno ni siquiera habría llegado a publicarse; e igualmente nos van a permitir afirmar que las obras de varios de estos humanistas nacidos en Italia deben al español, a veces, su gestación; otras, su mayor calidad.

Antonio Agustín marcha a estudiar Derecho a Bolonia y ya en esos primeros años de su estancia en Italia comienza a trabajar en colaboración con algún

---

1 A. Fontán, *Humanismo romano*, Barcelona, 1974, p. 77.

amigo; así se ocupa de preparar las Pandectas junto con Juan Metelo. Pero no vamos a centrar nuestra atención en estas obras jurídicas, sino en aquellas otras que, sin duda, se proyectaron durante los años en que Agustín vivió en Roma y en los que dedicaba parte de sus ratos libres a organizar en su casa tertulias eruditas a las que asistían esos hombres de letras, con los que trabajará a lo largo de su vida<sup>2</sup>, para hablar de epigrafía, numismática, literatura griega y latina; es decir, de aquellos temas que constituían el ocio de todos y el trabajo de algunos. Eran los años que discurrían entre 1544 y 1564, y en 1557 aparecía el Varrón preparado por Agustín<sup>3</sup>. No hay datos de interés acerca de esta obra en la correspondencia que hemos podido consultar; sin embargo, por la propia edición del español sabemos que ha utilizado un códice de Aquiles Mafeo<sup>4</sup> y que le han ayudado Pomponio Leto, Ángel Tiferno, Rolandelo, Aldo Manuzio, Miguel Bentino, Pantagato, Pedro Victorio y Gabriel Faerno<sup>5</sup>. Cuál es la aportación de cada uno de ellos es difícil de saber ya que el español no se muestra muy explícito, pues sólo en tres ocasiones cita al autor de la conjetura de este modo: «*Ut Faerno nostro placet*», «*redegit in hunc ordinem Octavius Pantagathus, qui permulta alia restituit*», «*Gabriel Faernus, qui pleraque alia emendabat*»<sup>6</sup>.

Ahora bien, si con respecto al *De lingua latina* de Varrón la correspondencia con sus amigos italianos no nos dice mucho, la elaboración del *De verborum significatione* de Festo lo podemos seguir paso a paso a través de las cartas que Antonio Agustín intercambió con sus colaboradores y de algunas que, a su vez, éstos se escribieron entre sí.

Nos permiten saber estas cartas que Antonio Agustín trabajaba en el Festo a la vez que Carlo Sigonio<sup>7</sup>. Se puede ver en las palabras que aquél escribía el 11 de junio de 1558 a Onofre Panvinio<sup>8</sup> «En cuanto al Festo de Sigonio no dudo que será excelente si él se ocupa de su preparación, pero el mío está tan avan-

2 Eran éstos Juan Verzosa, Francisco de Torres, Juan Pérez de Castro, Pantagato, Faerno, Fulvio Orsini, Panvinio, Latino Latini, entre otros, según se lee en la *Oratio funebris*. A. Agustín, *op. omn.*, I.

3 *M. Terentii Varronis. Pars librorum quattuor et viginti de lingua latina. Ex bibliotheca Antonii Augustini. Romae, apud Vicentium Luchinum, 1557*. Aunque la edición de Agustín que siempre se cita es la de 1557, fue en 1554 cuando apareció por primera vez. El mismo impresor la reimprimió en 1557 de forma definitiva acompañada de varios índices; cf. A. Lunelli, *I Fragmenta Latinorum Poetarum inediti di Antonius Augustinus* con appendici di altra mano, ora per la prima volta identificata: progetto do edizione», *Rivista di Cultura Classica e Medioevale*, XX, 1978, 1018, n.º 35.

4 A. Agustín, *op. omn.*, VII, p. 434, n.º 10: «*Sic in veteri libro Achilis Maffei, quo multum usi sumus...*».

5 Al final de las hojas de *Dubia et Varia* que presenta la edición de 1557 se lee: «*Doctorum virorum nomina, qui huius libri emendationi opera dederunt, infra scripsimus Pomponius Laetus. Angelus Tifernas, F. Rollandellus...*».

6 *Dubia et Varia*, 92.19, 96.18, 117.24 *op. omn.*, VII, pp. 448, n.º 3; 449, n.º 3; 454, n.º 3.

7 Carlo Sigonio, humanista italiano nacido y muerto en Módena (1524-1584). Estudió medicina y filosofía en Bolonia. Considerado como uno de los mejores humanistas de su época, fue un gran historiador de la Antigüedad, autor de numerosas obras, editor de Livio y traductor de la Retórica de Aristóteles.

8 Onofre Panvinio, erudito veronés, agustino (1529-1568). Se dedicó sobre todo a la búsqueda e interpretación de la antigüedad romana. Entre sus obras destaca los *Fastos consulares* (1568); escribió además tratados sobre los nombres y familias romanos, los comicios imperiales, etc.

zado que estando yo aquí (Italia), muy pronto estará terminado»<sup>9</sup>, o en aquella carta que Gabriel Faerno<sup>10</sup> dirigía también a Panvinio, donde decía que su manuscrito del Sexto Pompeyo —se trata del epítome hecho por Paulo el Diácono— lo había visto Fiordibello, pero no le había dicho que lo quería para enviárselo a Sigonio; y que, sin embargo, no le parecía honesto que se trabajara con el manuscrito del cardenal S. Angelo<sup>11</sup> sabiendo que Antonio Agustín lo estaba haciendo y estaba a punto de acabar su obra<sup>12</sup>. Estas palabras, además, nos dejan ver cómo estos estudiosos se intercambiaban manuscritos y libros para realizar sus proyectos: Antonio Agustín trabajaba aquí sobre un manuscrito de R. Farnese y Sigonio tenía en sus manos un códice del epítome de Paulo que pertenecía a Gabriel Faerno.

Precisamente va a ser Carlo Sigonio uno de los más estrechos colaboradores de Agustín en la preparación del Festo, ya que unió el trabajo que sobre este autor latino él tenía entre manos al del español y se ocupó directamente de la impresión del libro bajo las directrices de éste. Todas estas informaciones nos las suministran las cartas que a lo largo del verano de 1558 Antonio Agustín escribe a O. Panvinio, que también trabajaba con ellos. Así, en esa ya mencionada del 11 de junio<sup>13</sup> donde le comunicaba que tenía el libro muy avanzado, le dice que quería que se imprimiera bien, que le daba igual si se hacía a nombre de Sigonio o a su nombre; que había pensado enviárselo a Paulo Manuzio<sup>14</sup>, pero que, si Carlo Sigonio lo quería, se lo mandaría para que lo imprimiera como le gustara. En las cartas fechadas el 2, 9 y 23 de julio<sup>15</sup> pide a Panvinio las correcciones que éste había hecho al *De verborum significatione* y las elaboradas por Sigonio. Cartas posteriores<sup>16</sup> nos informan que Agustín ya ha recibido las enmiendas de ambos y que las de Sigonio, salvo en algunos lugares, coinciden con las suyas. El día 3 de septiembre<sup>17</sup> el español escribe a fray Onofre que va a enviar el Festo a Sigonio y le ruega que advierta a éste que se ocupe de que sea una impresión cuidada; el 24 del mismo mes<sup>18</sup> insiste de nuevo

9 C. Flores Sellés, *Epistolario de Antonio Agustín*, Salamanca, 1980, p. 296, carta 205.

10 Gabriel Faerno, humanista cremonense (1510-1561); fue fabulista, filólogo, literato y hombre de leyes. Gran amante y recopilador de libros raros y antiguos y coleccionista de monedas antiguas. Sus obras se publicaron tras su muerte.

11 Se trata de Ranuzio Farnese. Se le llamaba cardenal S. Angelo para diferenciarle de su hermano, que era conocido como el cardenal Farnese.

12 Luigia Ceretti, «Gabriele Faerno filologo in otto lettere inedite al Panvinio», *Aevum*, 27, 1953, p. 325.

13 Cf. n. 9.

14 Al parecer, a pesar del interés que Manuzio mostraba por el Festo (cf. Flores Sellés, op. cit., pp. 293 y 295), Antonio Agustín ni siquiera le había comunicado su intención de enviárselo para su publicación, porque en octubre de 1558 Paulo Manuzio escribía a Agustín: «*Libentius de Festo tuo aliquid audissem*».

15 Flores Sellés, op. cit., pp. 303, 306 y 312.

16 Son aquellas fechadas los días 9 y 29 de julio y 14 y 20 de agosto; cf. Flores Sellés, op. cit., pp. 312, 315 y 316.

17 Flores Sellés, op. cit., p. 318.

18 Flores Sellés, op. cit., p. 319.

en el cuidado de la impresión y señala que sea en buen papel, en octavo y en iguales caracteres que el libro de Panvinio<sup>19</sup>. En el mismo sentido se expresa en dos cartas dirigidas en esta ocasión a Fulvio Orsini<sup>20</sup>. Es Fulvio<sup>21</sup> otro de los italianos que trabaja con Agustín en el Festo, y de tal manera fue reconocida esa ayuda por el arzobispo que en 1582<sup>22</sup>, cuando se preparaba la tercera edición, escribió así al italiano: «...con el fragmento del Festo...me he alegrado mucho, acordándome de ese hermoso tiempo en el que se hacía ese libro que V.S. llama mío... el libro fue siempre vuestro...y tanto más ahora que lo tratáis como cosa vuestra», y un poco después se lee: «En la tercera edición de vuestro Festo».

Por último, ayuda también a nuestro humanista con sus conjeturas Gabriel Faerno, no sólo lo sabemos por las veces que en la edición agustina del *De verborum* aparece citado, sino a través de sus propias palabras: «...no recuerdo haber hecho nada señalado, sino que alguna vez Monseñor Antonio Agustín ha consultado conmigo algunos malos pasajes de este autor y yo le he dado mi parecer»<sup>23</sup>. Otras cartas<sup>24</sup> nos informan que había enviado algunas correcciones a Sigonio y que le había prestado su epítome de Paulo.

Así pues, Carlo Sigonio, Onofre Panvinio, Gabriel Faerno y Fulvio Orsini participaron en la edición del Festo preparada por el arzobispo tarraconense, aunque en sus páginas sólo leemos los nombres de Faerno y Orsini con expresiones como «*Gabriel Faernus ita*», «*ut ait Faernus noster*» o «*Fulvio Ursino nostro magis placet*»<sup>25</sup>. Es curioso observar que el nombre de Sigonio no aparece en ninguna nota; tal vez se deba a que, como ya hemos dicho, sus correcciones coincidieron en gran parte con las de Agustín y aquellas en las que no coincidió no le parecerían buenas al español. De cualquier forma, entre todos limpiaron de errores el *De verborum* con tanto acierto que muchas de sus enmiendas aún tienen vigencia. Baste mirar el aparato crítico de la edición de Lindsay<sup>26</sup>.

Otra obra de Agustín hecha en colaboración son los *Fragmenta Historicorum collecta ab Antonio Augustino, emendata a Fulvio Ursino*. Este libro vio la luz

19 Se refiere a *Fastorum libri V ab Romulo rege usque ad Imp. Caesarem Carolum V Austrium Augustum*, 1558.

20 Una del 24 de enero de 1559: «Avissate il Sigonio che stampando le lettera di Paolo abreviatore di Festo, come credo li avvisai che le stampasse avanti le parole sue di Paolo e Festo, non bisogna chiamarlo Pontefice...»; otra del 18 de abril: «Tenete avvisato il Sigonio di quelle cose che dubitate non stiano male nelle annotazioni del Festo e forse faria bene non publicarlo finche se vedesse tutto per aggiungere li errori...», A. Agustín, *op. omn.*, VII, p. 232, carta II y p. 236, carta VIII.

21 Fulvio Orsini, anticuario y filólogo romano (1529-1600); hijo natural del condottiere Maerbaile Orsini; secretario del cardenal S. Àngelo.

22 A. Agustín, *op. omn.*, VII, p. 260.

23 L. Ceretti, *op. cit.*, p. 322.

24 Aquella que Faerno escribe a Panvinio el 4 de junio de 1558, cf. Ceretti, *op. cit.*, p. 235; y la que Sigonio dirige también a Panvinio el 5 de octubre de 1559, cf. Sigonio, *op. omn.* f. VI, col. 1006.

25 A. Agustín, *op. omn.*, VII, p. 574, n. b; 594, n. e y 617, n. b.

26 Esta edición de 1913, última de Festo (hemos utilizado la reimpresión de 1963), recoge en su texto 98 conjeturas del *De verborum* de Agustín.

en 1595, cuando nuestro humanista ya había muerto, y se ocupó de ello Fulvio Orsini a quien corresponde una parte importante del trabajo. El propio título ya nos dice en qué medida participó el italiano; sin embargo, las cartas nos ratifican esa participación. Por ejemplo en una dirigida a Orsini con fecha del 26 de septiembre de 1574<sup>27</sup> Antonio Agustín le comunica que en cierto lugar de España ha encontrado unos bellísimos fragmentos históricos antiguos, de los que ya tiene una parte y la otra se está copiando; termina la carta con la siguiente posdata: «Mando con esta todos los fragmentos con ciertas anotaciones mías en el margen y algunas enmiendas latinas escritas a mi manera; se pueden unir a las de Cicerón y Livio que envié la otra vez, o bien dividir las según vuestro gusto. Espero pronto la otra parte de los fragmentos y os mandaré la vuestra». Dos meses más tarde, ya en Tarragona, escribía de nuevo al italiano para decirle, en medio de quejas porque ni a uno ni a otro les llegaban las cartas, que le había mandado los fragmentos históricos y que tenía en sus manos la otra parte de ellos, de la cual se hacía una copia para él. Se lamenta también en esta carta de la desgracia que le ha ocurrido al impresor, porque eso supone retrasar la impresión de ese libro en común<sup>28</sup>.

En febrero de 1575<sup>29</sup> Agustín nos hace saber que Fulvio ya ha recibido la primera parte de los *Fragmenta* y que le envía el resto para que los imprima a su manera; si bien, pide el español que le mencione en alguna parte del libro. Ciertamente, Fulvio fue generoso y le mencionó en numerosas ocasiones. En primer lugar no oculta en el título que los fragmentos fueron recopilados por Agustín; por otro lado, encabeza la lista de nombres de aquellos que corrigieron o ilustraron algunos lugares de las *Notas* que añadió con el del arzobispo<sup>30</sup>; y, por último, cada vez que en el margen recoge una lectura de éste, la señala con las iniciales A. A. (Antonio Agustín)<sup>31</sup>.

Pero, si Orsini y Agustín fueron los principales artífices, la paternidad de este libro hay que repartirla también entre alguno más, puesto que otros estudiosos pusieron al servicio de estos dos humanistas su trabajo y sus conocimientos. Si atendemos a las notas marginales que presentan los fragmentos, sólo advertimos la colaboración de Octavio Pantagato<sup>32</sup>, a quien se le denomina bajo las iniciales P. O. (Padre Octavio); ahora bien, si examinamos las *Notas* a los historiadores preparadas por Fulvio, veremos al lado del nombre de Pantagato —citado con bastante frecuencia— el de Pedro Victorio y, sobre todo, el de Gabriel Faerno.

27 A. Agustín, *op. omn.*, VII, p. 256, carta XLVI.

28 A. Agustín, *op. omn.*, VII, p. 257, carta XLVII.

29 A. Agustín, *op. omn.*, VII, p. 257, carta XLVIII.

30 *Nomina doctorum virorum qui vel corrigendis, vel illustrandis nonnullis locis Historicorum ad quos Notae in hoc libro eduntur opera dederunt. Antonius Augustinus, Octavius Pantagathus. Gabriel Faernus, Petrus Ciacconus, M. Ant. Mureius, Latinus Latinius.*

31 Cf. *Antonii Augustini Fragmenta Historicorum collecta ab Antonio Augustino, emendata a Fulvio Ursino*, 1595, pp. 12, 14, 16, 22, 23, 25, 33, 38, 39, 41, 42, 43, 44, 45...

32 Octavio Pantagato o Bagatto nació en Brescia en 1494. Hombre de gran erudición, dedicó una parte importante de su vida al cotejo y corrección de manuscritos, pero no quiso publicar su obra. Tras su muerte (1567), se publicó *Fratri Octavii Pantagathi correctiones in varios auctores*.

Se pueden leer enmiendas de Faerno en las *Notas* de César, Tácito, Suetonio y Livio y, alguna vez, en las de Salustio. En los dos primeros autores es tan frecuente ver su nombre, que sólo en el libro primero del *Bellum Gallicum* Orsini cita en alrededor de setenta ocasiones una lectura o conjetura de aquél<sup>33</sup>.

De la colaboración de Gabriel Faerno y de Pantagato también nos dan noticia las cartas, como aquella que escribía Fulvio Orsini a Pedro Victorio (Roma, 10 de octubre de 1570)<sup>34</sup> en la que, al hablar de su edición de César<sup>35</sup>, afirmaba que su fin no era enmendar o explicar este autor latino, sino dar a la luz aquellas enmiendas que había recogido de un libro suyo y las que tenía del Padre Octavio y de Faerno. Aunque Orsini haga referencia a su edición de César, sin duda, también utilizó estas correcciones para las *Notae historicorum*. A través de la correspondencia sabemos igualmente que Gabriel Faerno se había ocupado en corregir, además de César, Suetonio y Livio<sup>36</sup>. Lange en una carta a Orsini le comunicaba que, queriendo depurar Suetonio y no teniendo ejemplares para ello, había pedido a Torrenzio<sup>37</sup> que examinara el libro de Faerno para ver qué cosas de interés había. Sobre las enmiendas de Livio habla el propio Faerno en una carta dirigida a Paulo Manuzio (marzo de 1557) en la que le manda una breve selección de todas las que él había hecho a las *Emendationes livianae* de Sigonio<sup>38</sup>.

Todas estas colaboraciones enriquecieron, pues, la obra de Orsini y Agustín, como lo demuestra el hecho de que algunas de las correcciones que propusieron quienes les ayudaron todavía hoy tienen valor; así en el libro primero de la *Guerra Civil* de César preparado por Klotz<sup>39</sup> se acepta en 1,5 la supresión de la palabra *infinite* propuesta por Faerno, o en 21,6 el texto ofrece otra corrección suya: el término *vero* en lugar del *eo* de los códices.

Y, si estos humanistas cooperaron con Antonio Agustín en la elaboración de los *Fragmenta Historicorum*, no es menos cierto que hicieron lo mismo con los otros fragmentos pertenecientes a poetas y autores antiguos recopilados por el español, pero que no sabemos por qué razones nunca vieron la luz; nos referimos a aquellos que se encuentran en los manuscritos 7901 y 7902 de la Biblioteca Nacional de Madrid. También las cartas nos proporcionan algunos datos sobre ello. Antonio Agustín escribía el 6 de agosto de 1566<sup>40</sup> a Orsini que no sabía

33 En efecto, recoge no sólo conjeturas de Faerno, sino también lecturas del libro o libros que éste ha manejado; cf. A. Agustín, *op. omn.*, VII, p. 284: «*Reperit esse vera) liber Faerni non habet verbum esse*»; p. 285: «*Hoc miseriorem gravioremque fortunam Sequanorum) ita Faernus legebat ex veter. libris*».

34 L. Ceretti, *op. cit.*, p. 310.

35 En 1570 se publicaba en Amberes los *Caesaris Comentariorum novis emendationibus illustrati. Eiusdem librorum, qui desiderantur fragmenta*.

36 L. Ceretti, *op. cit.*, p. 312.

37 Laevinus Torrentius es el flamenco Levino van der Becke, erudito y poeta. Sus *Carmina* se publicaron en 1594.

38 Esta carta se halla publicada en la *editio nova* de las *Fabulae centum* de Faerno, Londres, 1753, pp. 38-45.

39 C. Iulii Caesaris Commentarii, Leipzig, Teubner, 1969.

40 A. Agustín, *op. omn.*, VII, p. 274.

cuándo le podría servir referente a los poetas y otros antiguos porque carecía de copista adecuado y le preguntaba cuáles eran los que prefería a fin de enviárselo en primer lugar; asimismo expresaba su intención de publicarlos en breve. Y de este modo respondía Fulvio Orsini el 12 de octubre<sup>41</sup>, «Yo desearía tener principalmente los fragmentos de Cina, Vario, Valgio, Quintilio y Mecenas y esos poetas de ese tiempo, si V.S.R... puede ocuparse de hacerlos transcribir, o bien me manda la copia sólo de esos que no han sido encontrados por Stephanus»<sup>42</sup>; a lo que el español contestaba el 12 de noviembre<sup>43</sup>: «Le mando ahora Cina y Calvo, breves pero hermosos poetas del siglo áureo de Cicerón y Virgilio, seguiré buscando otros». En el mes de febrero de 1567<sup>44</sup> se justificaba el arzobispo por no haberle mandado más poetas a causa de estar fuera de Lérida. Es el 12 de abril del mismo año<sup>45</sup> cuando le envía los fragmentos de Vario, Valgio y Rabirio a fin de que los una a los de Cina y Calvo; y unos días después escribe al italiano para agradecerle el haber podido corregir gracias a él a Titinio<sup>46</sup>.

Este intercambio epistolar nos permite deducir que, si bien sólo se publicaron los *Fragmenta Historicorum*, Agustín proyectaba una recopilación de fragmentos más ambiciosa; y que alguna ayuda debió de recibir de Orsini, pero que, dadas las fechas de las cartas, seguramente el motivo que lleva al italiano a pedir los fragmentos no sea ocuparse de la edición de éstos, sino más bien utilizarlos para el libro que está a punto de publicar: *Virgilius collatione scriptorum Graecarum illustratus*. De ello hablaremos más adelante.

Por lo que se refiere a la colaboración de Gabriel Faerno y Octavio Pantagato, la correspondencia no es muy precisa; sin embargo a través de ella sabemos que Faerno tuvo en sus manos esos fragmentos recogidos por Agustín porque éste se los había dejado. Así escribía desde Nápoles Antonio Agustín —entonces obispo de Alife— a Orsini<sup>47</sup>: «...Podéis ver los fragmentos de diversos autores antiguos que dejé a Faerno...» (3 de marzo de 1559). Pero, si las cartas no informan demasiado, es evidente que uno y otro participaron en la obra agustina, ya que en los manuscritos de los *Fragmenta* encontramos en los márgenes lecturas que llevan al lado las iniciales P. O. (Padre Octavio) y G. F. (Gabriel Faerno)<sup>48</sup>. Se encuentran además en esos manuscritos unas hojas, escritas por otra mano, cuyo contenido son unos comentarios métricos y cuyo autor no es otro que el propio Faerno, como ha demostrado Aldo Lunelli<sup>49</sup>. El interés de estos comentarios es grande porque sirven para establecer conjeturas que, en ocasiones, mejoran, en nuestra opinión, el texto del borrador. Sin duda Faerno prepararía estos comentarios mientras tuvo en su casa los fragmentos del arzobispo.

41 J. P. W. Crawford. «Inedited letters of Fulvio Orsini to Antonio Agustín», *Publications of the Modern Language Association of America*, 28, 1913, p. 584.

42 Los *Fragmenta poetarum* de Stephanus se editaron en 1564.

43 A. Agustín, *op. omn.*, VII, p. 248.

44 A. Agustín, *op. omn.*, VII, p. 248.

45 A. Agustín, *op. omn.*, VII, p. 249, carta XXXIII.

46 A. Agustín, *op. omn.*, VII, p. 249, carta XXXIV.

47 A. Agustín, *op. omn.*, VII, p. 234.

48 Ms. 7901.

49 *Op. cit.*, p. 1.001.

Son más los trabajos agustinos en los que colaboraron humanistas italianos; pero, como muestra, basten los examinados.

Ahora bien, estos testimonios sólo revelan la ayuda que Agustín recibió de sus amigos; pero nada, o apenas nada, dicen de la que éste, en justa correspondencia, les brindó.

Sería casi un error no iniciar con Fulvio Orsini, su más constante colaborador, la enumeración de obras de filólogos italianos en las que intervino Agustín. Podríamos afirmar que, si en casi todos los libros de éste está en mayor o menor medida la mano de Orsini; a la inversa, en todos los libros del italiano encontramos alguna huella del español.

En el *Virgilius collatione scriptorum Graecorum*<sup>50</sup>... Fulvio cita el nombre del arzobispo en varios lugares de ésta o similar manera: «...*libris versus extant apud Antonium Augustinum...in fragmentis latinorum poetarum, quae quidem ille perquam diligenter congescit*<sup>51</sup>. Sin duda, para este trabajo, como apuntábamos anteriormente, pedía los fragmentos a Agustín en esas cartas escritas a finales del 66, y por eso le interesaban especialmente unos determinados poetas y, sobre todo, aquellos que no se encontraban en el libro ya publicado de Stephanus.

Si en esta obra la aportación de nuestro humanista es escasa, aunque valiosa; sin embargo, la edición de César<sup>52</sup> preparada por Orsini reúne todos los fragmentos de este autor latino que Agustín había recopilado. Nada hemos hallado en las cartas que nos permita saberlo puesto que en ninguna de las consultadas se menciona a César, pero en la carta dedicatoria de los *Comentarii*<sup>53</sup> el propio Fulvio así lo declara: «...*librorum vero, qui deperierunt, fragmenta, nullus, quod sciam, praeter unum Antonium Augustinum, Ilerdensem episcopum, a quo nonnulla huiusmodi accepimus, vulgavit vel collegit...*».

No podemos dejar de mencionar entre los trabajos de colaboración de ambos estudiosos el titulado *Familiae Romanae quae reperiuntur in antiquis numismatibus ab urbe condita ad tempora divi Augusti ex bibliotheca Fulvii Ursini adiunctis familiis XXX ex libri Antonii Augustini*, publicado en 1577. El título ya nos dice que Antonio Agustín aportó treinta familias. En realidad, podemos afirmar que son dos libritos publicados en un solo volumen: el de Orsini, que es más bien —como suele decir Agustín— un libro de Imágenes y el de Antonio Agustín, que trata propiamente sobre familias romanas. También en la dedicatoria<sup>54</sup> Fulvio Orsini hace referencia a la ayuda recibida del español: «...*Antonii Augustini adiutus exquisita non solum doctrina, sed singulari hoc in genere scientia in qua paene solus excellit, cognitioni et intelligentia*». Y, una vez más, las cartas nos permiten conocer cómo se fue gestando, al menos en parte, el libro. En agosto de 1572 escribía Agustín al italiano<sup>55</sup>: «Me he enterado, no sé

50 Publicado en Amberes «*Ex officina Christophori Plantini*», 1568.

51 F. Orsini *Virgilius collatione...*, p. 7; y también en pp. 73, 91.

52 Cf. n. 36.

53 Cf. n. 36.

54 *Familiae Romanae...*, p. 3.

55 A. Agustín, *op. omn.*, VII, p. 250, carta XXXVI.

de qué modo, que V. S. va a imprimir un libro de Familias Romanas, deseo saber si es verdad y de qué modo se tratan dichas familias... ahora os mando, como vereis, una muestra de cinco familias y queriendo imprimir con las vuestras estas mías os mandaré otras veinticinco, que en total serán treinta o treinta y dos». En octubre del mismo año volvía a escribir<sup>56</sup>: «De las familias faltan tres, Licinia, Manlia y Marcia, la Fulvia que os mandé en memoria de vuestro nombre se pondrá tras la Fabia...» y continúa hablando sobre este libro. En el mismo mes comunicaba a Orsini<sup>57</sup>: «Veo cuál es el argumento de vuestro libro de familias, o bien de imágenes» y le daba permiso para que quitara o cambiara lo que quisiera. En noviembre le enviaba las tres últimas familias<sup>58</sup>: «co questa vi mando le tre famiglie ultime, Licinia, Manlia, Marcia» y le decía que las ordenara según la primera letra y que, si no llegaban a tiempo, las introdujera al final con los errores de impresión. Desde luego llegaron a tiempo, ya que el libro se publicó bastante más tarde<sup>59</sup>.

Para finalizar con este estudioso nos referiremos a su *In opera omnia Ciceronis notae*, publicado en 1581. En este libro recoge el italiano no sólo notas o correcciones suyas, sino de otros filólogos; de nuevo son Gabriel Faerno, Octavio Pantagato y Antonio Agustín los más citados. En 163 ocasiones, tal vez alguna más, Orsini ofrece la conjetura o lectura de este último y su aportación, sin duda, contribuyó a mejorar los textos de Cicerón; todavía hoy encontramos en la obra ciceroniana algunas de estas correcciones como definitivas. Por ejemplo Curtis<sup>60</sup> en la segunda *Oratio* contra Rulo en 13.32 presenta *finitores* —corrección de Agustín— en lugar de *Ianitores* —codd.—, o en el *Pro Cluentio* ofrece *multitudini nemini licitum* —lectura propuesta por Agustín— frente al *multitudinem illicitum* de los codd.

Cómo se iban comunicando estas correcciones y de qué modo unos y otros las rechazaban o aceptaban queda patente en la intensa correspondencia intercambiada entre Orsini y el español. No nos es posible ir mencionando una a una las cartas<sup>61</sup>, pero servirá como ejemplo aquella fechada en Lérida en enero de 1574, en la que Agustín escribía a Orsini<sup>62</sup>: «Por lo que respecta a las correcciones de Cicerón haced como os guste, pero no dejéis esa *Ad Atticum, lucos et parata aliorum contemno*, donde dice *vicos*, que gusta bastante a P. O. y fue capricho mío». Efectivamente, el italiano recogió dicha conjetura con las siguientes palabras<sup>63</sup>: «*pro vicos legit Ant. Augustinus lucos quae mihi lectio adeo placet, ut pudeat me non vidisse antea*».

En estas cartas Agustín menciona también con frecuencia a Gabriel Faerno,

56 A. Agustín, *op. omn.*, VII, p. 251, carta XXXVII.

57 A. Agustín, *op. omn.*, VII, p. 251, carta XXXVII.

58 A. Agustín, *op. omn.*, VII, p. 251, carta XXXVIII.

59 1577.

60 M. Tulli Ciceronis *Orationes*, Oxford, 1978 (reimp. 1905), I y IV.

61 A. Agustín, *op. omn.*, VII, p. 242, carta XVIII; p. 250, carta XXXVI; p. 254, carta XLI; p. 255, carta XLIV; p. 261, carta LVI.

62 A. Agustín, *op. omn.*, VII, p. 255, carta XLIV.

63 F. Orsini, *In opera omnia Ciceronis notae*. Amberes, 1581, *In libro I ad Atticum*, 107.10.

Octavio Pantagato o a Sigonio, bien para citar alguna corrección de ellos, bien para manifestar la opinión que éstos tienen sobre sus conjeturas o las de Fulvio. Y es que todos ellos estaban ocupados en tareas similares e, incluso, a veces, en las mismas. Esto ocurría por ejemplo entre Antonio Agustín y Carlo Sigonio. Ambos, vimos al comienzo, preparaban una edición de Festo; ambos también se ocupan en recopilar fragmentos de Cicerón: Agustín para sus *Fragmenta* inéditos de autores latinos y Sigonio para su libro *Fragmenta Ciceronis...variis in locis dispersa...et scholiis illustrata*, publicado en 1559. Pues bien, se conservan cartas tanto de uno como de otro que nos permiten saber que Carlo Sigonio se sirvió de los fragmentos agustinos para su trabajo. A través de las cartas que Sigonio escribió a Orsini durante el período que va de mayo a septiembre de 1559 nos enteramos de que éste ha prometido enviarle los fragmentos de Cicerón reunidos por Agustín; de que en el mes de agosto Sigonio aún no los ha recibido y ruega a Orsini que le mande los originales escritos por el propio arzobispo, porque los entenderá mejor; y de que a finales de ese mismo año ya ha visto los *fragmenta* del español y le merecen la mejor de las opiniones<sup>64</sup>. Desde luego, nada nos dice el italiano de si los utilizó o no en su libro y tampoco en el libro se encuentra mención alguna a Antonio Agustín. Sin embargo, el español, más explícito, le comunicaba a Orsini<sup>65</sup>: «Me es grato que Sigonio tenga más fragmentos de Cicerón para imprimirlos y que se sirva de mi trabajo a cambio de que yo utilicé el suyo en el Festo. «*Amicorum omnia sunt communia*». Para, un mes más tarde, manifestar un cierto resentimiento contra éste por considerar que ha publicado como propias una enmienda de Pantagato y otra que él mismo había comunicado a Manuzio, aunque sugiere que podría tratarse de coincidencias<sup>66</sup>.

Es evidente, pues, que Antonio Agustín tuvo una participación importante en los *Fragmenta* de Sigonio, como Sigonio la había tenido en el Festo del aragonés.

Por último, vamos a señalar la cooperación del humanista español en un libro de Faerno. Ciertamente no son muchos los trabajos que de este autor cremonense se publicaron<sup>67</sup>; en realidad, su enorme saber ha llegado a nosotros sobre todo a través de las ayudas y sugerencias prestadas a sus amigos; es decir, quedó impreso en las obras de los demás. Pero en 1563, en Roma, salió a la luz su *Marci Tullii Ciceronis Philippicae et orationes pro Fonteio, pro Flacco, in Pisonem omnes antiquissimo exemplari a Gabriele Faerno emendatae una cum eiusdem annotationibus*, y en las enmiendas de este libro se encuentra frecuentemente el nombre de Antonio Agustín. Tampoco pasan por alto las cartas esta aportación del arzobispo. Pedro Victorio le escribía en 1563<sup>68</sup>: «Ha llegado, por

64 L. Simeoni, «Documenti sulla vita e la biblioteca di Carlo Sigonio», *Studi e memorie per la storia dell'Università di Bologna*, 1933, pp. 236-238.

65 A. Agustín, *op. omn.*, VII, p. 242, carta XVI (nov. 1559).

66 A. Agustín, *op. omn.*, VII, p. 243, carta XVIII (nov. 1559).

67 Después de su muerte se publicaron *Emendationes in Ciceronis Philippicas...*, Roma, 1563; *Fabulae centum ex antiquis auctoribus delectae...*, Romae, 1563; *Emendationes in P. Terentii sex fabulas*, Florencia, 1565.

68 A Agustín, *op. omn.*, VII, p. 191.

fin, a mis manos aquel volumen tan deseado y esperado por mí en vano durante mucho tiempo, el cual nuestro querido Faerno, habiendo puesto un gran celo, enmendó»; seguía diciendo que en muchos lugares Faerno confesaba noblemente la ayuda recibida de Agustín y, refiriéndose a un lugar concreto de la *Filípica II* manifestaba: «Por consiguiente, habiendo indicado él mismo (Faerno) la lectura de aquel antiquísimo libro suyo, al que sigue, la cual estaba muy deteriorada, menciona inmediatamente tu opinión, de la que declara no estar muy lejos. Yo también la apruebo...». Son, sin duda, estas palabras clara muestra de la colaboración de Antonio Agustín y del valor que a ella concedía Gabriel Faerno.

En conclusión, los testimonios recogidos nos permiten afirmar que estos humanistas colaboraban unos con otros en la preparación de sus obras porque todos estaban empeñados en un mismo objetivo: depurar los textos clásicos a fin de conseguir un conocimiento auténtico de la Antigüedad; y que esa ayuda mutua la llevaban a cabo en tres sentidos: Prestándose el material de trabajo (manuscritos, libros...); aportándose correcciones ya fuera por medio de conjeturas, ya a través de lecturas de códices y libros que no tenían al alcance de su mano; ocupándose unos de la impresión de las obras de los otros, cuando éstos se hallaban lejos del lugar donde se imprimían.

Y, desde luego, creemos que son testimonios suficientes para corroborar aquello que decíamos al principio: que esa estrecha y permanente cohesión, que caracteriza a los humanistas del siglo XVI, fue fructífera y que, gracias a ella, vieron la luz y se enriquecieron muchas de las obras de estos hombres.

*Carmen Gallardo*